



Queda asegurada la propiedad literaria.

B566
P4
1899

Programa Oficial

5^o y 6^o cursos.

Concepto del ser racional.—El alma y sus facultades.—La sensibilidad, la inteligencia, la voluntad.—Deberes individuales.—Deberes familiares.—Deberes sociales.



FONCO NUEVO LEON



CAPITULO 1.º

Concepto del ser racional.

En la escala de los seres de la naturaleza hay cuatro grados: pues unos se forman y crecen, como los minerales; otros nacen, crecen y viven, como las plantas, los animales y el hombre; pero los animales, además, sienten, y el hombre siente y piensa.

Es más vivir que nacer y crecer; es más sentir que vivir, y es más pensar que solamente sentir: así es que en el grado ínfimo de aquella escala están los minerales: en el inmediato superior las plantas: siguen á ella los animales, y sobre todos estos seres está el hombre.

A más de la facultad de sentir hay en los animales, especialmente en los de más perfecta organización, una especie de conocimiento vago, oscuro é imperfecto, que apenas se eleva sobre la sen-

sación, el cual les sirve únicamente para la satisfacción de sus necesidades. El perro, v. g., conoce á su amo, busca el alimento, y procura el calor del sol en el invierno y la sombra en el estío.

Pero ese conocimiento no tiene nada de reflexivo. El caballo, á la vista de la yerba con que se alimenta, jamás ha pensado sobre si esa planta tiene vida, ni sobre su nacimiento, desarrollo y cultivo. Las golondrinas hacen hoy sus nidos y las abejas sus panales de la misma manera que en los tiempos primitivos: el buey sufre muchísimo bajo el yugo á que lo ha sujetado el hombre, y sin embargo de sus temibles defensas, jamás ha pensado en asociarse á los de su especie para discurrir los medios de hacerse libre é independiente.

El hombre puede adquirir un conocimiento tan claro de las cosas, que sin dificultad distingue unas de otras por más que se parezcan.

Piensa sobre su origen, su naturaleza, su organización y su destino. Compara unas cosas con otras, ve la relación que hay entre ellas, y así llega á conocer un sinnúmero de verdades. De éstas saca

otras por sola la fuerza de su inteligencia: así, de la belleza, armonía perfección é inmensidad del Universo, infiere la existencia de un sér Creador, que posee sin límites el poder, la sabiduría y la bondad.

Del conocimiento de un fenómeno natural pasa á pensar en sus causas para descubrirlas: de este modo ha llegado á conocer las leyes de la atracción universal, y á explicar las mareas, y los eclipses: combina las imágenes que se ha formado en su alma por la percepción de las cosas sensibles, y así produce esculturas, pinturas y piezas de música que encantan á la humanidad entera. Cuando ha sido esclavo de los tiranos, ha esperado la ocasión más oportuna para levantarse en masa, y romper las cadenas de la esclavitud,

Así es como el hombre ha logrado acumular ese gran tesoro de verdades que se llama *ciencia*: así es como ha podido reunir esos elementos de vida y comodidad que se llaman riquezas: así es como ha hecho los grandes descubrimientos que han cambiado por completo el modo de ser de la humanidad.

Puede decirse que con sus poderosos telescopios se ha asomado á los abismos de las estrellas: con el microscopio ha visto en una gota de agua millares de animales, moviéndose allí tan holgadamente como las ballenas en el océano: con una débil punta de hierro ha puesto á sus piés el rayo; con una pequeña aguja imanada, en un buque formado de tablas, puede atravesar en cualquiera dirección el océano inmenso, sin peligro de perderse; con el papel, hecho de trapos, y con letras de metal, ha hecho y multiplicado los libros y los periódicos, que llevan la luz de la inteligencia hasta los confines del mundo: lo que parecía más débil é inservible, el vapor, ha servido para poner en movimiento rápido los ferrocarriles, los buques que cruzan el océano, y las fábricas de donde salen las telas que nos sirven para nuestros vestidos.

Añádanse á todo ésto los descubrimientos de la fotografía, el teléfono y el fonógrafo, y se tendrá una idea de lo que es esa gran fuerza intelectual del hombre que se llama la razón, á la que debe el nombre de ser racional.

CAPITULO 2.º

El alma y sus facultades.

ARTICULO 1.º

EL ALMA.

Hay en el hombre un ser que piensa, quiere y siente: á este ser le llamamos alma. La facultad de pensarse llama inteligencia, la de querer voluntad, y la de sentir sensibilidad.

No es posible que el pensamiento, la voluntad y la sensibilidad sean resultados del organismo, porque son cosas simples, que no pueden distribuirse entre las diversas partes de los órganos.

Una sensación, v. g., ó sólo se verifica en el conjunto del incontable número de partes del órgano correspondiente, ó está toda en cada una de ellas. ó está distribuida de manera que á cada una corresponda una parte de la sensación; pero no puede admitirse lo primero, porque del conjunto de seres que no sienten no resultará nunca un ser que sienta: ni lo segundo, porque cada partícula del organismo sería un ser que sintiese, y en nosotros no hay más que un ser que siente: ni lo último, porque, además de